

Si leen comentarios sobre una noticia en las redes, incluso una historia sobre deportes, encontrarán ejemplos de personas que están enojadas, amargadas y cínicas. Una respuesta común a las declaraciones de una persona es "eres un idiota"! Los insultos han sustituido a la discusión reflexiva. La violencia verbal en estos intercambios refleja la violencia física que vemos en nuestra sociedad, que parece estar llena de gente muy infeliz.

Jesús ve una vida diferente. Él toma el llamado de los profetas antiguos para la justicia y la compasión y profundiza ese llamado. Él está preocupado con las acciones y las actitudes que son su fuente. Si las recientes lluvias revelaron una gotera en el techo de su cocina, ustedes podrían vivir con una cubeta en su mesa, o podrían arreglar su techo. Jesús quiere más que eso. Quiere detener la lluvia.

Primero, él se refiere a la violencia. "Ustedes oyeron que se dijo a los antepasados: No matarás, pues el que mate será llevado a juicio; Pero yo les digo que todo el que se enfurezca contra su hermano sea sometido a juicio ... " La violencia nace de la ira, el orgullo y las expectativas insatisfechas de nuestras vidas. Los políticos exitosos a menudo tienen acceso a este tipo de enojo y lo utilizan para promover leyes injustas y guerras. Un precursor de tal violencia es el lenguaje violento. "El que lo desprecie será condenado a la Gehena." Está rastreando la violencia de regreso a su fuente y diciendo, "Ocupense de lo que está causando su ira".

Con tanta frecuencia culpamos de nuestra ira a la persona o situación que nos ha enfurecido. Pero el verdadero problema es interno. Los padres de la iglesia dijeron que nuestro orgullo es la causa de nuestra ira. Si el comportamiento o las palabras de alguien, o incluso una situación en la que estamos, sugieren que somos débiles, malos o incompetentes, nuestra respuesta depende de nuestro nivel de orgullo. El

orgullo nos hace negar cualquier debilidad, moral o de otra índole. La persona humilde es más capaz de aceptar la realidad. Y si somos capaces de aceptar la realidad de nuestra propia debilidad, seremos capaces de sentir empatía con los demás. Nos daremos cuenta de que ellos quieren ser felices, como nosotros, y que quieren evitar el dolor como nosotros.

Jesús también trata con la lujuria, la fuente del adulterio, la violación y la pornografía.

La lujuria convierte a un hijo de Dios, que siempre debe ser tratado con dignidad, en un objeto. Pero esa persona también es hija o hijo de alguien. Y somos todos hijos de Dios. Nuestra sexualidad, como todos los aspectos de nuestra vida, se desintegra cuando Jesús no es la figura central. Jesús es la palabra de Dios encarnada. Él enseña con la autoridad de Dios, y nos enseña así el camino a la felicidad. Y él dice que debemos seguirlo sin importar el costo. Utiliza la exageración judía típica para afirmar su punto: "Si tu ojo derecho te lleva a pecar, sácatelo y arrójalo lejos de ti, porque es mejor que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena."

El divorcio era común en la cultura de Jesús, y un hombre podía divorciarse de su esposa por razones triviales. Se suponía que el problema siempre era ella. La ley lo interpretaba así. A menos que ella encontrara a un hombre rápidamente, era extremadamente vulnerable a la explotación. Es por eso que a menudo fue forzada a cometer adulterio. Jesús está atacando a hombres que podrían abusar de mujeres que tenían pocos derechos. Él nos está diciendo - permanezcan fieles a su compromiso en tiempos buenos y malos. Llegar a la raíz de la infidelidad y la deshonestidad - su orgullo y egoísmo - y dejar de culpar a su cónyuge por cada problema.

Debería ser obvio que sin su ayuda, no podemos vivir como Jesús lo describe. Por eso él debe ser el centro de nuestras vidas. Él mismo dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí."